

Ecós del movimiento de restauración de Portugal en las relaciones de sucesos hispano-lusas (1640-1668)

Inmaculada Casas Delgado, Pilar González Fandos
y M^a Eugenia Gutiérrez Jiménez

Universidad de Sevilla
icasas@us.es; mpfandos@yahoo.es; megutierrez@us.es

Resumen

Este texto estudia cómo se narró la Guerra de Restauración de Portugal (1640-1668) desde tres perspectivas propagandísticas: Portugal, Castilla y Cataluña. Nos basamos en 72 relaciones de sucesos, 41 publicadas en España y 31 en Portugal, para averiguar si el fin común a las estrategias fue la búsqueda de aliados internacionales.

Palabras clave

Relaciones de sucesos; Guerra de Restauración Portuguesa; España; Cataluña; propaganda

Abstract

Echoes of the Portuguese Restoration War in Spanish, Catalan and Portuguese News Pamphlets (1640-1668).

This paper examines three perspectives from which the Portuguese Restoration War (1640-1668) was reported: from Spain, Catalonia and Portugal. Through the analysis of 72 news pamphlets —41 published in Spain and 31 in Portugal— this research attempts to resolve the question whether the common purpose of their strategies was to find international allies.

Keywords

News pamphlets; Portuguese Restoration War; Spain; Catalonia; propaganda

Este texto pretende analizar cómo se contó la Guerra de Restauración portuguesa (1640-1668) desde una triple óptica propagandística: Portugal, Castilla y Cataluña. Existen trabajos monográficos que han tratado cada perspectiva,¹ pero creemos que hacer dialogar estos papeles en el contexto de la decadencia de los Habsburgo y la Guerra de Secesión de Cataluña puede visibilizar lo común a las tres estrategias discursivas: ¿utilizaron la imprenta sólo para ganar la guerra al enemigo o también para obtener aliados, buscando así legitimar sus posiciones tanto en la incipiente opinión pública nacional como en la internacional?

Para ello tomamos 72 relaciones de sucesos (41 en España y 31 en Portugal) a través de las cuales valoraremos los objetivos políticos, las diferencias y semejanzas de sus discursos y cómo pudieron influir en la resolución de los conflictos.

Castilla en la batalla panfletaria

Para ver cómo se contó en Castilla, tomamos un corpus de 25 relaciones y 4 gacetas publicadas en Sevilla por Juan Gómez de Blas, quien por ser el Impresor Mayor de la ciudad, es transmisor de la “versión oficial”.

El encabezamiento de las relaciones indica la ruta del ejército de Extremadura, sin incursiones Portugal adentro, manteniendo escaramuzas contra los pequeños poblados fronterizos y tomando todo el ganado posible, al más puro estilo cuatrero. Hay 7 relaciones sobre la campaña de Galicia y 10 de la de Extremadura, de periodicidad irregular, y con los siguientes años vacíos: 1645, 1646, 1647, 1650, 1654, 1655, 1656, 1660, más el período del 64-67 en el que aunque el impresor siguió trabajando, poco publicó sobre el tema. Pese al factor de documentos perdidos, sólo podemos explicar este vacío porque la realidad ya no podía maquillarse y era más prudente un honroso silencio. La cruzada castellana contra la separación de Portugal no movió ríos de tinta.² No obstante, cuando una batalla importante se gana, se dan noticias seriadadas y en diaria narración, como se observa en la toma de Jurumeña, que encontramos 3 relaciones referentes a este asunto publicadas entre junio de 1662 y octubre de ese mismo año.

No hubo feroz ofensiva impresa pero sí una técnica de “goteo”: unidos al título de duque de Braganza van los términos “Tyrano” o “Rebelde de Portugal”; nunca el título “Rey”. En una relación de 1655 sobre la coalición de Francia y Portugal contra Nápoles se lee: “el Tyrano de Portugal ofrecio de asistencia en esta campaña al Rey Christianissimo [...], las 6 Galeras, ivan a expensas del Rey de Francia, [...], y los 6 restantes a las del Tyrano Duque de Bergança”. Y en otra de 1657, sobre el prodigio de la campaña de la Vililla, también se alecciona sobre el caso portugués:

1. Sobre la “guerra de papeles” desarrollada durante la Guerra dels Segadors (1640-1652), destacamos el trabajo historiográfico de H. Ettinghausen (1993) y sobre la sublevación lusa, señalamos el de F. Bouza (2008).

2. Bouza destaca el adjetivo de “araganas” que se dio a las “plumas castellanas” en su débil defensa del conflicto. El vacío informativo de estos años lo justifica (Bouza, 1986: 14).

que asimismo el averse tocado este año de 1657 [...] cuyos golpes se dieron cinco meses despues de la muerte de don Iuan Teodosio Duque de Bergança [...] despues de aver poseído aquel Reyno, aunque con titulo de Týrano [...] es pronosticar a la gente de aquella Nacion, tras tantas guerras, calamidades y desdichas, como las que padecieron entonces, *si* no entregan aquel Reyno y pacíficamente a nuestro Invictissimo Monarca Filipo Quarto (que Dios guarde) que es a quien legítimamente... (Gómez de Blas, 1657).

Como ninguna relación publica las derrotas castellanas, nos reafirmamos en nuestra idea del honroso silencio. Pero una carta de un ministro de Felipe IV nos muestra la distancia entre el hecho y el relato:

Dicen a Vuestra Magestad que Portugal no tiene dinero, no tiene navíos, no tiene gente: traidores son los que lo dicen. Pues ¿con qué nos tienen destruidos? Sin gente nos tiene tantas veces desbaratados; ¡Válgame Dios, qué fuera con gente! Sin dinero lloramos nuestras ruinas, ¿qué lloráramos si tuvieran dinero? [...] Cada día espera V. M. que se gane, y cada día sepa V. M. que se pierde (Castilla y Cuba, 1996: 231-242).

Abundando en las palabras del ministro, hay una relación sobre Montijo, copia de carta al Rey del marqués de Torrecusa, dando los resultados de la batalla y el número de las fuerzas enemigas, pero sin asegurar estas cifras:

dizen que juntô siete mil infantes [...] y la caualleria mas cierto era uno mas que no menos de mil y quinientos [...] pues siendo mas poderoso de Caualleria y Infanteria que nosotros es clara consecuencia que era señor de la campaña [...] Buelvo a decir a V. M. que me asegura el Maesse de Campo Piñatelo, que es tanta verdad lo que me ha dicho como deue ser la que se ha de decir a V. M.

Esta última frase puede considerarse la magnificación de una hazaña a mayor gloria de quien la ejecutó, pero quien la cuenta al Rey, Torrecusa, no desea comprometerse y deja campo abierto a la duda. Es decir, como expone su ministro, se engaña al Rey, y por ende al país.

La *Relacion de la famosa vitoria que han tenido las Armas de su Magestad [...] en la recuperacion de la fuerte villa de Olivença* (1657) exagera la vitoria. Lo mismo ocurre cuando se gana Olivenza y se aprovecha la circunstancia para mostrarse heroico y necesario, a través de un inicial tono apocalíptico:

Poderosas e incontrastables son las Armas de la Monarquia de España [...] ver a los españoles defenderse no solo de las quantiosas Armadas de los Turcos, y Moros [...] de los Ingleses que infestan las costas de España y de las Indias Occidentales, de los Soldados Franceses que han invadido los Estados de Flandes y Prouincias de Italia y España [...] inquietando a Italia [...] y a los Catalanes y Portugueses.

Y siguiendo con un tono triunfalista se ofrece una descripción numérica de las fuerzas desplegadas en Flandes, Italia, Cataluña... que culmina con la campaña de Olivenza, presentada de forma épica cual *Chanson de Roland* en

cuyo ejército participa la flor de la nobleza de España. Los generales que antes peleaban en las llanuras de Flandes se baten ahora en la campaña del Alentejo mediante unas tácticas culpadas por la historia de la derrota.

En la descripción diaria del asedio de la “inexpugnable” plaza se destaca el valor de “sitiadores y sitiados”, porque un buen enemigo hace mayor la victoria, y el “esfuerzo de nuestro exercito porque cada uno de por si ha obrado marauillas grandes, cumpliendo con las obligaciones de su sangre”. Y aunque han pasado 13 años de la batalla de Montijo, aún la rememora.

El 14 de enero de 1659 se libra la batalla de la Linha de Elvas. Ganarla habría dado al ejército la llave de Lisboa, pero se silenció su derrota. Los “felices sucessos de las catholicas armas de su magestad” siguen siendo titulares de las relaciones. Y las breves noticias escondidas en las hojas de las gazetas también mantienen este carácter engañoso.

La Iglesia también participó en la campaña mediática y sin duda hubo en Castilla la colaboración de muchos púlpitos.³ En un sermón, el portugués Manuel Franco de Cora y Baamonde (1658), se dirige al pueblo luso advirtiéndole de los incitadores al mal. Y recuerda a los nobles el trato deferente de Castilla para con los portugueses:

grandes puestos en Flandes, Alemania, Italia y España de D. Felipe de Silva, del Marques de Castel-Rodrigo, de don Francisco de Melo [...] las rentas de España en poder de los Portugueses: todas las Indias, y Estados desta Corona llenas dellos.

¿Creía la opinión pública castellana los éxitos que le contaban? Revela Bouza una carta satírica a propósito de la jornada de Yelves de la que extraemos algunas frases:

El señor don Luis de Haro se disculpa diciendo que no pudo atender a la distribución de los hordenes porque su Magestad le tenia ocupado en unas consultas del bureo [...] Los dos Duques del sitio se an buelto Marqueses, arbitrio con el que son señores de la plaza, el de San Germán dice que no le quiten el gobierno que da palabra de entenderse con los portugueses mejor que hasta aquí [...] Los villanos dizen que esto está como a de estar, pues ellos acuden a la guerra con pechos y los caballeros con espaldas [...] Los mercaderes no saben como han de conservar sus tiendas después que ben perdidas la del Emperador (Bouza, 2008: 144).

Tan pobre propaganda no logró convencer. Los manifiestos a los Estados europeos (aliados a la causa de Braganza), justificando el derecho al reino de Portugal no fueron convincentes. En resumen, no se pudo, o supo, defender *de iure* lo que se perdía *de facto* año tras año.

3. Aún más en Portugal. Señala Bouza lo decisivo de los sermones en la exaltación del nuevo Estado, llegando a proclamar que el reino de Portugal fue instituido por Dios (Bouza, 1986: 14).

Portugal y Cataluña: Aliadas en la “guerra de papeles”

Para estudiar la Guerra de Restauración de Portugal desde la óptica catalana, tomamos como marco de sentido la Guerra dels Segadors (1640-1652). Y ya que la sublevación secesionista supuso el primer “boom”⁴ de la prensa catalana, se legitima la pregunta: ¿Cuánto se habló en Cataluña de la causa lusa y en qué términos se tradujo?

Hemos tomado 16 impresos⁵ digitalizados de la Colección Bonsoms de la Biblioteca de Catalunya, publicados entre 1641 y 1643 en Barcelona, coincidentes con el periodo de mayor actividad informativa durante la Guerra de Secesión en Cataluña. Del total, 13 son relaciones sobre asuntos de armas y 3 son gacetas, impresos por Jaume Romeu, Jaume Matevat y Gabriel Nogués, todos participantes activos en la literatura combativa al servicio de la causa secesionista.

En 1641 se edita un mayor número de relaciones, cuando se inicia una nueva etapa en la guerra entre Cataluña y Castilla, debido a la ayuda militar prestada por los franceses a los catalanes. Así, no es de extrañar que en la mayoría de los encabezamientos de las relaciones de 1641 se haga referencia, casi el mismo número de veces, no sólo al “rey de Portvgal, Don Iuan Quarto” sino también al “christianissimo rey de Francia Luys XIII” (Nogués, 1641), por aquello de que comparten intereses recíprocos.

Las fórmulas más utilizadas para presentar los hechos son: “Relacion verdadera”, “Carta llealment vertida” o “Copia de vna carta qve...”, siendo los epítetos “verdadera” o “llealment” los encargados de dar verosimilitud a lo narrado. A pesar de que el corpus seleccionado responde a la *anonimia*, se declaran las fuentes informativas: “Carta llealment vertida de portvgves en catala la qual *vn cabo portugues* escriguè a vn religios portugues...” (Nogués, 1641), “Relacion verdadera de las cosas svcedidas en el Reyno de Portvgal *por aviso del Embaxador de Paris* Don Francisco de Melo...” (Nogués, 1641) o “Copia de *vna carta de Lisboa de 15 de setiembre 1641* enuiada a vn Mercader desta ciudad dandole noticia de...” (Matevat, 1641). Muchas de ellas son traducciones de otros impresos, avisos o cartas escritos en portugués que el impresor vierte tanto al catalán como al castellano, para así lograr una mayor difusión de su contenido, más allá incluso de su público objetivo.

4. Las cifras que justifican que se hable de una auténtica “explosión” de papeles entre 1640-1645 las ofrece Ettinghausen (1993: 15), quien resolvió que “durante los quince años que van de 1620 a 1634, se constata un promedio de unas tres relaciones por año. Durante los cinco años siguientes (1635-1639), es decir los del comienzo de la guerra hispano-francesa en la que luego se insertaría la Guerra dels Segadors, la cifra media anual sube a 13. Sin embargo, durante la Guerra dels Segadors (1640-1652, año en que Barcelona se rindió a las tropas de Felipe IV), esa cifra media llega a 21”.

5. Aunque esta muestra parezca poco representativa, dado los varios centenares de folletos informativos encontrados sobre la Guerra dels Segadors, se considera significativa en la búsqueda de indicios sobre el tratamiento informativo que Cataluña dio a la guerra lusa.

Con respecto al contenido y su tratamiento, algunas relaciones parecen enfocar el hecho desde su dimensión diplomática, haciendo hincapié en el apoyo institucional que el rey “natural” de Portugal, Juan IV, ofrece a la causa catalana: *Relacion verdadera del recibimiento, que el rey de Portugal Don Juan IIII hizo al embaxador del Principado de Cataluña...* (Nogués, 1641) o *Copia de vna carta que lo serenissim rey de Portugal a enuiat als deputats de Catalunya...* (Nogués, 1641).

También destacamos las relaciones que se centran en describir los “...bons successos que han tingut las armas del rey de Portugal, Don Iuan, contra las armas del rey de Castella...” (Nogués, 1641) o “*vna gran victoria que han tingut las armas portuguesas contra las castellanas a 28 de agost de dit any 1643*” (Nogués, 1643), desarrollándose estos a favor siempre de las armas portuguesas; lo cual nos hace pensar que muchas de estas victorias debieron ser magnificadas, y por tanto no exentas de intención propagandística.

Dentro de este grupo, el más numeroso, hallamos relaciones que tratan de forma pormenorizada batallas determinantes en el desarrollo de la guerra: “Relacio molt certa y verdadera dels ditxosos y felices successos de las armas del rey de Portugal [...] iuntament lo modo *del rendiment de Badajòs y Estremadura y de la resolucio ha presa la Galicia...*” (Nadal y Nogués, 1642), y “Relacio de la entrada del exercit portugues *en la Galicia y de la presa y demolicio de la vila de Saluaterra...*” (Matevat, 1643). Ejemplos estos que parecen ensayar el género interpretativo que Ettinghausen (1993) observó en la narración de la Guerra dels Segadors: el “reportaje de guerra”, pues su “encuadre” se basa en la descripción detallada de los hechos.

Todo ello puede advertirse en la *RELACION DE TRES VITORIAS QUE HAN ALCANÇADO las armas Portuguesas, contra las armas Castellanas, ara nueuamente sucedido a dos del mes de Febrero hasta quatro de Março 1643* (Nogués, 1643). En primer lugar, se describe con detalle *qué* hazaña bélica se emprendió, *quién* la protagonizó, *cómo* se desarrolló y *cuál* fue su resultado: El 2 de febrero “paffado” don “Sancho Manuel Maefre de Campo General Portugues” decide entrar en Castilla para saquear una plaza llamada Fitoura, dentro del “Pais enemigo”; y “...aunque la empresa fuesse dificultosa, por fer este lugar apartado de la frontera de Portugal”, se contaba con 150 hombres, los mejores de su caballería. El enfrentamiento con los castellanos fue duro, ya que estos, nada más tener noticia del suceso, reunieron 180 hombres. Pese a la dificultad de tal empresa, el poderío portugués parece incuestionable, pues “se defendieron tan bien que dexaron muertos a veynte Castellanos, y hirieron mayor numero, y al fin haviendoles derrotados, y forçados a huyr, los figuieron mas de media legua”. Los portugueses sólo perdieron un hombre.

La segunda parte de esta primera “victoria” se centra en la exaltación de los “héroes” participantes como el general luso Meneses, “el qual hizo mas en esta acció el oficio de valiente foldado que de Capitan...” y consideró “que en esta occasion fe hauia de preferir la honra de su Patria a su propria vida”. Se convence así al lector de que la *valentía* es una característica consustancial a todo por-

tugués. La siguiente parte introduce un relato sensacionalista a partir del cual se constata que la heroicidad no es sólo un rasgo del soldado sino también del pueblo, que defiende con igual convicción y ahínco su patria.

Esta parte se introduce así: “Algunos Portuguefes añaden a esta relacion otra *muy dura de creer*, pero yo la referire, y q cada vno crea de ella lo que mas bien le pareciere”. Las huellas del impresor sugieren que estamos ante un relato *ficticio* y por tanto se apela al juicio del lector para que este decida el crédito que le debe dar. Por ejemplo, se cuenta cómo un molinero, sintiéndose acorralado por cuatro castellanos, derrota a tres de ellos y obliga al cuarto a huir tras haberle herido. En otra ocasión se mencionan las hazañas de una mujer, que mató a siete castellanos con una pala, y el narrador la compara a “aquella fornera tan nombrada en la Hiftoria Portuguefa de Aliubarota”. Pero lo que dota a este suceso de una naturaleza “extraordinaria” es que “ella era ama que criava, porq fintiendofe mortalmente herida, y fus llagas no hauiendo podido hazerle olvidar el affecto maternal, corriò dar la teta a fu hijuelo q hallaron pendiente de ella despues de muerta”. Así se observa también a la mujer amante de su patria y víctima del “monstruoso” enemigo, idea esencial en el uso de la propaganda de atrocidades que legitima un contraataque.

La heroicidad es la nota característica de los lusos, según lo cuentan los impresores catalanes. Cabe pues, retomar la cuestión sobre las funciones que desempeñaron estos impresos. Por un lado, contribuyeron a difundir las razones de la causa lusa, alentando a las tropas catalanas a seguir sus pasos, pues ambas luchan por la independencia. Y, por otro lado, crearon una imagen de debilidad de las armas castellanas, lo cual ayudó a visibilizar la derrota del enemigo. En conclusión, destacamos que la relación que se dio entre Portugal y Cataluña supera la dimensión diplomática, pues sus acciones solidarias en el ámbito de la comunicación les reportó la posibilidad de actuar más allá de las esferas públicas nacionales, a sabiendas de que el resultado último de sus revoluciones se estaría negociando a nivel internacional.

Las armas de papel y tinta de los Braganza

En esta “guerra de papeles” el bando portugués contó con sus propias armas: una prolífica producción de relaciones e impresos propagandísticos que desde el primer estallido del levantamiento circularon por toda la Península, incluso más allá⁶. Hemos analizado 31 relaciones lusas (de la Biblioteca Nacional de Portugal), una mínima muestra del ingente corpus que generó la imprenta portuguesa durante la contienda. Un documento de Nicolás Fernández de Castro (1647)

6. “El esfuerzo de los publicistas de la Restauração [...] alcanzó dimensiones continentales; de Londres a Turín, de Amsterdam a Lisboa, de las imprentas de media Europa salieron obras destinadas a dar noticia y justificación del «sucesso de Portugal»” (Bouza, 1986: 13-14).

advierte a los españoles del peligro de la instrumentalización panfletaria de los partidarios de la Corona de Braganza:

No han cessado los Portugueses [...] de esparzir universalmente por todas las plazas del Mundo unos y otros escritos, traduzidos en todas lenguas, creyendo que... así los silvos destas serpientes con la destemplada loquacidad pueden influir voçes de iusticia a una causa muerta [...] [Además, consiguen publicar] oy un manifiesto, mañana una historia, otro día un libro, otro un volumen, y [mantienen] en movimiento continuo esta ocupación, girando sin sosiego (Bouza, 1997: 42).

Esta cita destaca el empleo de diferentes idiomas (francés, catalán, portugués y castellano)⁷ por parte de Portugal, ampliando la difusión de esta revolución a un público mayor. Hemos localizado cinco relaciones en español de diferentes impresores (Craesbeeck, Valente y Amberes) y períodos (décadas de los 40 y 60). No fue pues un modelo exclusivo de un momento o un taller concreto, sino una tendencia mantenida durante todo el conflicto.

La temática tratada en estos documentos no sólo se ciñe a las victorias del ejército portugués, sino que también dan noticias sobre la realeza con el propósito de legitimar la vuelta al poder de la Casa de Braganza. Uno de los acontecimientos con mayor difusión entre 1640 y 1668 fue el enlace entre Carlos II de Inglaterra y Catalina de Portugal en 1661, ya que el gobierno luso impulsó la transmisión de esta estratégica unión para favorecer su imagen ante el resto de Europa y conseguir más aliados a su causa. Destacamos el siguiente fragmento que explica cómo este casamiento estaba predestinado por mandato divino debido a las coincidencias históricas entre ambas naciones.

Todo pronostica felicidad, a pesar de inimigos, que ya crearán esta aliança, de que tanto dudavan; no sin mysterio la hizo Dios entre dós naciones, que quasi en los mismo años, quando menos se esperava, con el poder de su braço, sin golpe de espada, restituyò repentinamente (como para este efeto) a sus legitimos Reyes de que estavan despojadas (Valente, 1662: 24).

En cuanto a las noticias bélicas hay un interés por informar con cierta periodicidad⁸, como ocurre en la *RELAÇÃO SÚMARIA DA ENTRADA, QUE O EXERCITO...* (Lopes Rosa, 1643), impresa el 17 de marzo de 1644 y que narra hechos acontecidos el día 3 de ese mismo mes y año, y en la *RELAÇÃO VERDADEIRA DA ENTREPREZA DA VILLA DA BARCA...* (Lopes Rosa, 1644), publicada apenas 10 días después del suceso narrado. También consideramos que estos documentos se asemejan a las crónicas de guerra, vistas las detalladas

7. Didier compara esta estrategia informativa con la realizada por la prensa en favor de Felipe IV que se limitó a escribir en español en casi todas sus noticias (Didier, 2009: 231).

8. El afán de los autores por escribir noticias sobre la guerra de forma continuada, puntual y veraz se manifiesta en alusiones al lector como esta: "Poucos dias antes destes successos, tivemos outro muyto notavel, que contaremos segundo nosso costume con toda abrevidade" (Domingo López, 1644: 4).

descripciones que hemos hallado en distintos impresos. Es más, la *RELACION VERDADERA, Y PONTUAL, DE LA GLORIOSISSIMA VICTORIA...* (Valente, 1665) ofrece una larga lista de los prisioneros y del botín. Esa consideración como crónica de guerra también se debe al uso de algunas citas de los testigos del acontecimiento, como se refleja en esta arenga de un capitán español a sus soldados: “ea, cavalleros, el que tiene gana de pelear, y brio para hazerlo aqui lo puede mostrar, porque se nos ofrece el enemigo por la frête” (Craesbeck, 1644: 6).

Todas estas relaciones presentan un tono triunfalista y alardean de los éxitos portugueses ya desde el título: *SUCCESSOS VICTORIOSOS DEL EXERCITO DEL ALENtejo...* (Craesbeck, 1644). La imagen del soldado luso queda representada cual héroe que compagina su arrojo en la batalla con la misericordia cristiana con los más débiles y, a veces, hasta con sus enemigos, ya sea rescatando a unas mujeres y niños castellanos de un incendio en una iglesia (Lopes Rosa, 1643: 9) o perdonándole la vida a un centinela español como hizo Don Rodrigo de Castro (Lopes Rosa, 1642: 7). También se da a entender que esta es una revolución popular en la que el pueblo llega a dar su vida por defender su patria y así lo hizo, entre otros, Isabel Pereira en Ouguela (Craesbeck, 1644: 6).

En las relaciones lusas a los castellanos se les denomina como “inimigos” que cometen muchos delitos en cada asedio llegando a “roubar pelas casas, & ainda que nellas fizerão muito estrago na gente, & robarão muitas fazendas” (Alvarez, 1644: 33). Y el retrato que se plasma de Felipe IV tampoco es muy favorecedor al acusarle de empecinarse en continuar una lucha ya perdida a costa del bienestar de sus súbditos y la salvaguardia de la fe cristiana:

Perdida la memorable batalla del *Amexial*, aplicaron dos años a alterar la moneda con ruina del comercio, a multiplicar tributos con clamores de los vassallos, a alistar soldados imposibilitando la agricultura [...] dexò el Emperador indignamente buena parte del Christianismo al Turco (Valente, 1665: 3).

Esa animadversión por todo lo relacionado con España se recrudece en una relación que narra la tentativa de regicidio perpetrado por Domingos Leite Pereira, siguiendo órdenes —supuestamente— de Felipe IV el 20 de mayo de 1647; describiendo cómo la “natural malicia Castelhana [que] està mais que provado entre as naçoẽs de Europa” empujó a un portugués a intentar asesinar a su propio monarca (Craesbeck, 1647: 5).

Otra peculiaridad de la prensa pro-restauradora es la subjetividad⁹ del discurso, un claro rasgo de documentos creados y controlados por la clase hegemónica. Lejos de ser unos panfletos clandestinos estos impresos poseen “todas as li-

9. Un caso peculiar de la subjetividad de Castilla y Portugal en la “guerra de papeles” fue la difusión de la batalla de Montijo (26 de mayo de 1644) en la que ambos contendientes se proclaman vencedores y que aún hoy los historiadores no han llegado a un consenso sobre quién ganó dicha contienda (Camenietzki, Saraiva y Silva, 2012).

cenças necessarias” y están publicados en Lisboa por impresores reales: Lourenço de Anveres, Paulo Craesbeeck, Antonio Alvarez, Henrique Valente de Oliveira y Antonio Craesbeeck de Mello. Todos ellos, junto con Domingos Lopes Rosa, fueron los encargados, casi en exclusiva, de la publicación de la propaganda política durante la Guerra de Restauración (Curto, 1988: 105).

Vemos así cómo las imprentas más importantes de Portugal estaban al servicio del poder, ya que el gobierno brigantino llevó a cabo una intensa política comunicativa ofensiva no sólo a través de las relaciones de sucesos, sino también mediante la creación de la *Gazeta* (1641-1647) y el *Mercurio Portuguez* (1663- 1667).

Respecto a la difusión, si tenemos en cuenta el amplio volumen de ejemplares publicados con el fin de justificar este levantamiento y “demostrar, a ojos de propios y extraños, la existencia de algo específicamente portugués” (Bouza, 1991: 207), podremos deducir que el mensaje revolucionario encontró en la imprenta su mejor aliado. Además, estos impresos traspasaban las fronteras de la escritura gracias a las lecturas en voz alta, porque la audiencia de estas noticias no se limitaba a la escasa población alfabetada, que no superaba el 10% de los portugueses (Moreira, 2012: 58), sino que incluye al amplio público iletrado gracias a los “muitos cegos, que por Lisboa pregoão victorias de Alentejo, entre Douro & Minho...” (Silva, 1644: 1).

Conclusiones

La información, aunque manipulada, de los papeles portugueses, castellanos y catalanes aportan datos relevantes sobre lo determinante que fue la Guerra de Restauración portuguesa en la Península Ibérica y las diferencias en las estrategias propagandísticas utilizadas. Tras el análisis del corpus, consideramos que la más eficaz fue la lusa, pues puso en marcha una política ofensiva desarrollada en dos ejes: la creación de publicaciones oficiales (*Gazeta* y *Mercurio Portuguez*) y la producción de un gran volumen de impresos, redactados en diferentes idiomas, ampliando con ello su ámbito de difusión. Esto dio a la Casa de Braganza la oportunidad de justificar sus acciones ante sus ciudadanos y ante el mundo, consiguiendo así valiosos aliados a su causa como Inglaterra y Francia. Cabe pensar, por tanto, que si el objetivo era llegar a la comunidad internacional, al mismo tiempo que al público nacional, la organización centralizada y en diferentes idiomas de la propaganda impresa fue un requisito *sine qua non*, pues el gobierno brigantino parecía consciente de que el final del conflicto con Castilla se resolvería en Europa.

La estrategia de Castilla fue pobre, pues no llegó a tomar la iniciativa en la comunicación. Por el contrario, su estrategia informativa se limitó a magnificar las “victorias” y a silenciar las derrotas. Otro rasgo definitorio fue la escasa implicación del impresor en el relato: o bien transcribía cartas y manifiestos, o bien creaba textos semejantes a los despachos militares. A ello se suma la colaboración de los púlpitos con Castilla. Pero la propaganda castellana no llegó a

contrarrestar los papeles portugueses, catalanes ni el apoyo “mediático” prestado desde Cataluña a Portugal, ya que estaba siendo atacada por varios frentes y bloqueada por Europa con el apoyo de Francia a Portugal y su injerencia en la Guerra dels Segadors.

En Cataluña no dudaron en hacer uso de su imprenta militante para dar a conocer su apoyo a la causa lusa, así como la alianza de Francia con ambas, pues para Cataluña tratar la sublevación portuguesa era una forma de justificar la suya propia. Así, las relaciones y gacetas del primer “boom” de la prensa catalana contribuyeron a crear un relato de solidaridad en favor de la causa lusa, de tal modo que la mayoría de las relaciones que tratan sobre Portugal son traducciones de papeles franceses y lusos. Asimismo, los impresores catalanes se implicaron más en el relato dejando entrever la necesidad de comparar la situación lusa con la de Cataluña y de esta forma legitimar su causa en el exterior.

En conclusión, observamos cómo parte de las claves que hicieron eficaces el discurso luso y catalán se debió no sólo a la centralización del flujo informativo sino también a la diversificación de sus productos (modalidades de impresos, géneros, formas narrativas e idiomas) para así llegar a Europa, donde se legitiman y resuelven las diferentes causas, destacando la necesidad, cada vez más notable, de los Estados de contar con el apoyo europeo, incluso en asuntos de índole nacional, como fue el caso de la Guerra de Restauración.

Bibliografía

- BOUZA, Fernando J., “«Clarins de Ierico». Oratoria sagrada y publicística en la Restauração portuguesa”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, VII (1986), pp. 13-31.
- , “Primero de diciembre de 1640: ¿una revolución desprevenida?”, *Manuscripts*, 9 (1991), pp. 205-225.
- , “Para qué imprimir. De autores, público, impresores y manuscritos en el Siglo de Oro”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 18 (1997), pp. 31-50.
- , “Propagandas, papeles y públicos barrocos. En torno a la publicística hispana durante la Guerra de Restauração portuguesa de 1640 a 1668”, en *Papeles y opinión. Políticas de publicación en el Siglo de Oro*, Madrid, CSIC, (2008), pp. 131-178.
- CAMENIETZKI, Carlos Ziller, Daniel Magalhães SARAIVA y Pedro Paulo de Figueiredo Porto y SILVA, “O papel da batalha: a disputa pela vitória de Montijo na publicística do século XVII”. *Topoi*, V. 13, 24, Jan.-Jun. (2012), pp. 10-28.
- CASTILLA SOTO, Josefina y Ana M^a CUBA REGUEIRA, “La aportación de Galicia a la Guerra de Secesión de Portugal (1640-1668)”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Historia Moderna, 9 (1996), pp. 231-242.
- CURTO, Diogo R., *O Discurso político em Portugal (1600-1650)*, Lisboa, Universidade Aberta, 1988.
- DIDIER, Rault, “¿Enemigos o nuestros? El estatuto de los catalanes y portugueses en las relaciones de sucesos posteriores a 1640”, en *Representaciones de la alteridad, ideológica, religiosa, humana y espacial en las relaciones de sucesos publicadas en España, Italia y Francia en los siglos XVI-XVIII*, Patrick Bégrand (ed.), Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, (2009), pp. 229-244.
- ETTINGHAUSEN, Henry, *La Guerra dels Segadors a través de la premsa de l'època*, Barcelona, Curial, 1993.
- FRAGA, Joana, “La «Guerra dels Segadors» desde Portugal. La percepción del conflicto en las *Gazetas da Restauração*”, *Pedralbes*, 28 (2008), pp. 173-184.
- VALLADARES RAMÍREZ, Rafael, *La rebelión de Portugal, 1640-1680. Guerra, conflicto y poderes en la Monarquía Hispánica*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998.